

**Oración al Cristo de la Cama
Institución de la Sagrada Eucaristía**

**Señor Jesucristo,
Dios hecho hombre, que hoy yaces en la cama del silencio,
en ese lecho sagrado donde reposa tu cuerpo herido,
te adoramos con el corazón estremecido,
con los ojos fijos en la imagen que condensa todo el amor del cielo.**

**Tú que sufriste el escarnio, la cruz y el abandono,
Tú que entregaste tu cuerpo sin condiciones,
que te dejaste clavar, humillar, azotar,
para abrazar a la humanidad caída y restaurarla,
hoy te vemos aquí, dormido en la muerte,
pero vivo en la esperanza de todos los que creen en Ti.**

**Cristo de la Cama,
Zaragoza entera se arrodilla ante tu figura,
y nuestra cofradía, la Institución de la Sagrada Eucaristía,
acude una vez más, fiel, con alma de discípulo y corazón de adorador,
para ofrecerte su oración, su silencio y su fe.**

**Tú, que eres el Pan de Vida,
el que se parte y reparte cada día sobre el altar,
te mostraste primero como Cuerpo entregado en la cruz.
Y hoy, sobre esta cama santa,
descansan no solo tus heridas,
sino también nuestras angustias, nuestras soledades,
nuestros miedos y nuestras súplicas.**

**Tu cuerpo inerte nos habla más que mil palabras:
nos habla de un amor sin límites,
de una fidelidad que no se rompe,
de una promesa que atraviesa la muerte.**



Y ante ese amor que no pide nada a cambio,
solo podemos responder con humildad:
Aquí estamos, Señor.
Aquí estamos tus hermanos, tus siervos, tus hijos.
Aquí estamos los que queremos vivir como Tú,
aunque muchas veces no sepamos cómo.

Desde el silencio de tu Cama,
enséñanos a mirar con misericordia,
a vivir con entrega,
a amar sin medida.
Enséñanos a no huir de la cruz,
a descubrir en la Eucaristía el latido de tu corazón,
y a confiar, incluso cuando todo parece perdido.

A Ti, Cristo muerto y sepultado,
te encomendamos nuestras vidas,
nuestros hogares, nuestras luchas,
los enfermos que esperan consuelo,
los pobres que claman justicia,
los jóvenes que buscan sentido,
los hermanos que han partido y nos aguardan en tu paz.

Permítenos ser, como cofradía,
un reflejo de tu humildad,
un eco de tu entrega,
una lámpara encendida junto al altar,
donde cada gesto, cada paso, cada oración,
sea ofrenda viva ante tu presencia.

Cristo de la Cama,
aunque hoy te veamos inmóvil,
sabemos que tu amor está vivo.
Sabemos que la muerte no tuvo la última palabra.
Y por eso, aún en medio del duelo,
te proclamamos Señor, te esperamos vivo,
te adoramos en la Eucaristía,
y te seguiremos siempre, hasta el amanecer de la resurrección.

Recógenos, Señor, cuando caigamos.
Sosténnos, cuando flaqueemos.
Haz de nosotros sagrarios vivos,
caminantes firmes, testigos verdaderos.

Y cuando termine nuestro camino en este mundo,
permítenos descansar también en tu paz,
y ver tu rostro glorioso por toda la eternidad.

Amén.

